

AC 12 106

Acceso UNED. Y también para los que quieren saber algo más. Acceso UNED.

De diez a diez y media de la noche, hora peninsular, de lunes a viernes. Programas interdisciplinares e informativos de nueve a nueve y media de la mañana, hora peninsular, en sábados alternos. Buenas noches.

De introducción a las humanidades nos vamos a ocupar en el programa de hoy. Hace dos semanas hablamos de Ortega. Iniciamos una primera aproximación al hombre en Ortega.

Por cierto que ya os hemos informado de que los días dieciocho, diecinueve, veinte y veintiuno de este mes de febrero empezaremos el programa más o menos una hora antes, desde las nueve de la noche, hora peninsular. En los próximos días os diremos de qué temas trataremos en esos cuatro días de programas especiales, coincidiendo con la celebración de las primeras pruebas personales de los alumnos de facultades. Uno de estos días estará ocupado con una profundización en la visión antropológica de Ortega, en su visión del hombre.

Completamos así lo que explicamos hace dos semanas. Ortega es uno de los ocho filósofos que hay que estudiar en la parte de filosofía de la asignatura. Así que prestad atención a los avances de programación que vayamos dando en días próximos para conocer el contenido de los temas que trataremos en esos cuatro días de programas especiales.

También hace dos semanas tuvimos que haber iniciado ya el primer tema correspondiente a la segunda parte del curso, la sugerencia, segunda unidad didáctica que es de filología. Nos extendimos escuchando a Julia Marías hablando de Ortega y no pudimos tratar de la sugerencia. Así que esta noche hablaremos de la sugerencia y también de la connotación y la evocación, con lo que damos un giro a los programas de introducción a las humanidades desde ahora hasta fin de curso, tratando inicialmente de filología y ya a fin de curso de estética.

Este programa de hoy está montado y realizado sobre la base de textos previamente escritos por la profesora Gloria Toranzo. La sugerencia es un procedimiento utilizado por los hombres de todas las épocas, de todas las culturas, y se ha utilizado para insinuar algo que no esté dicho expresamente. Es interesante descubrir este recurso en textos de prosa o verso, saber utilizarlo en nuestros propios escritos y también en la lengua hablada.

Es decir, descubrir, por ejemplo, cuando escuchamos a alguien, lo que quiere decir no por lo que objetivamente diga, sino por lo que deje adivinar. Se trata de un interesante ejercicio que pone en actividad la imaginación primero, luego la intuición y finalmente la reflexión. Actuando con rigor, el que escucha, el oyente, tiene que analizar detenidamente los elementos del mensaje más significativos al respecto, para descubrir lo que realmente el hablante quiere hacer entender.

¿Qué entendemos por sugerencia? ¿En qué se basa este recurso de la expresión escrita o

hablada? ¿Con qué medios se consigue? Castagnino, un autor italiano, escrito C-A-S-T-A-G-N-I-N-O, dice que la sugerencia consiste en cargar de intenciones más o menos evidentes la expresión. Dejar traslucir entre lo poco que se dice, lo mucho que se calla. Se basa la sugerencia en que los hechos de expresión se presentan a nuestro espíritu agrupados.

Es decir, que los conceptos que recibimos desde fuera se asocian en nosotros con representaciones mentales, vivencias o conceptos que se despiertan en nuestro espíritu. Para aclararlo un poco más, en nuestra mente se suman dos humanos. Uno es lo que recibimos del que nos habla, otro es el conjunto de elementos subjetivos que cada uno de nosotros aporta mientras está escuchando.

Cada palabra es en nuestra memoria una malla con hilos innumerables, porque en cada palabra surgen mil asociaciones diversas. Lo que ocurre es que estos signos, que podemos llamar signos sugeridores, ofrecen no una solución, sino múltiples que dependen del receptor de que se trate. Como dice Valli... Hay frases que se caracterizan por realizarse en palabras o locuciones, pero que no tienen realidad más allá de esas palabras o locuciones.

Las llamaremos por esa razón medios o procedimientos lexicológicos, y también medios o procedimientos directos. Pero hay además otros procedimientos independientes de las palabras, los llamados procedimientos indirectos del lenguaje. Vamos a considerar un ejemplo tomado del habla popular.

Por ejemplo, si decimos... Si analizamos esta frase, hemos de decir que se trata de una oración enunciativa con una cópula que, cuya función es difícil de determinar. Puede introducir una completiva con un verbo de lengua sobreentendido. Cabe también la posibilidad de considerar a este que como enfático, etc.

Bien, pero un español sabe que esta expresión, frecuente en el lenguaje coloquial, equivale más o menos a esta otra. Estás absolutamente equivocado. Esta equivalencia no está expresada por palabras, por procedimientos lexicológicos, sino por medios indirectos.

En este caso que estamos analizando, los procedimientos son de dos clases. Unos son medios sintácticos. Veámoslos.

Partícula que, ya analizada. Complemento simpatético, te, reiterativo y superfluo desde el punto de vista lógico. Efectivamente, bastaba con decir que crees tú eso.

Hay, después, un pronombre personal sujeto tú, nada usual en el español. En segundo lugar, hay unos medios fonológicos. Esta frase, aparentemente enunciativa, como ya hemos dicho, tiene un tonema, es decir, una entonación ascendente, semejante al tonema de las oraciones exclamativas.

Y es la entonación la que nos hace saber que esta frase es sarcástica, mordaz o simplemente jocosa. Todo depende del contexto, de la intención. En el análisis de lo que nos sugiera una frase, es fundamental no su significado aislado, sino el contexto, la intención.

Veamos un ejemplo tomado del cine. En una escena de una película de Charlotte, Charles Chaplin, El emigrante, el protagonista acaba de tener una situación dramática y tensa con su mujer. Aparece de espaldas a la cámara.

Sus hombros se agitan y aparentemente llora de forma incontenible. De pronto se da la vuelta y se ve que agita una coctelera, que es la que explica el movimiento de los hombros. Pues bien, el acontecer real en este ejemplo no tiene nada que ver con el aparente.

Lo real es una escena conyugal dramática. En el mensaje sugerido, entre los signos y los significados, no hay las relaciones esperadas, sino otras, lo que produce determinados efectos en los destinatarios del mensaje. Tenemos ya una idea aproximada de lo que es la sugerencia.

Pero también esta se relaciona con la persuasión. Veamos cómo. Desde la antigua retórica hasta los medios más sensacionalistas de la actualidad, al emisor le interesa persuadir, porque con este sistema logra captarse al público y llevarle a su terreno.

También desde la época de la retórica griega y latina, la persuasión se conseguía como hoy, por tres procedimientos. Enseñar, deleitar y mover. El enseñar, lo que los latinos llamaban docere, apunta al intelecto.

Pero cuando la exposición sólo tiene en cuenta este fin de enseñar, está acechando continuamente un riesgo, el de aburrir. Por eso se aconseja la segunda forma de persuasión, la de deleitar, la de distraer, porque esta forma suscita el placer. Así se garantiza la simpatía entre el receptor y el objeto de la comunicación.

Pero hay un tercer elemento que cuenta mucho para la persuasión. Es, como ya hemos dicho, el mover, lo que los franceses llaman toucher. El mover, movere de los latinos, origina la conmoción psíquica en el público.

Esta excitación del feto del oyente es muy valiosa y en ella tiene un papel de primer orden la sugerencia. El proceso sugeridor se puede dar en dos sentidos. Sugerencia irracional.

En ella la emoción es previa a la conceptualización. Es decir, nos sentimos conmovidos antes de haber entendido y sin saber conscientemente por qué razón. Es un hecho irracional.

El segundo modo de sugerir es el inverso. La conceptualización va por delante y origina la descarga emotiva. Es un procedimiento consciente.

Se trata de sugerencia lógica. En los dos casos existe una insinuación. Ya partiendo del sentimiento para llegar al concepto o al revés.

Partir del concepto para llevar al receptor al sentimiento que se le quiere provocar. Bien, hemos visto que hay una sugerencia racional y otra irracional. En esta última la emoción, la descarga emotiva, precede a la conceptualización.

En la otra, que es la lógica o racional, ocurre al revés. Pero, ¿han sido distintos los

procedimientos de sugerir a lo largo del tiempo? Han variado y siguen variando mucho porque están íntimamente relacionados con la cultura de cada época. Con los cambios individuales y sociales de una nación.

De la grandilocuencia del mundo grecolatino, o de nuestra literatura gongorista, damos un salto mortal al modo elíptico, perezoso y descuidado con que nos entendemos en el lenguaje de la calle. Incluso entre las personas de probada cultura. Algo así quiere decir Boussogno cuando habla de la minilocuencia contemporánea.

Efectivamente, la grandilocuencia era un exceso de continente y un mínimo de contenido. La minilocuencia, al revés, es un máximo de contenido dentro de un mínimo de continente. Y sigue diciendo Boussogno.

Minilocuencia es, por lo tanto, lo mismo que sugerencia. Pues, ¿qué es sugerir, sino decir poco para que el oyente entienda mucho? Vamos a hacer un ejercicio práctico. Oiremos un poema de Gloria Fuertes titulado Todo asusta, dos veces.

Primero una lectura lenta y luego una lectura más rápida. En medio oiremos una lista de conceptos entre los que, en nuestra opinión, se encuentran algunas de las sugerencias que Gloria Fuertes quiere dar a entender en este poema. Se trata de escuchar el poema y luego reflexionar sobre la lista de conceptos para después volver a escuchar nuevamente el poema e intentar reconocerlos.

Asusta que la flor se pase pronto. Asusta querer mucho y que te quieran. Asusta ver a un niño cara de hombre.

Asusta que la noche, que se tiemble por nada, que se ría por nada, asusta mucho. Asusta que la paz, por los jardines, asome sus orejas de colores. Asusta porque es mayo y es buen tiempo.

Asusta por si pasa sobre todo. Asusta lo completo, lo posible, la demasiada luz, la cobardía, la gente que se casa, la tormenta, los aires que se forman y la lluvia, los ruidos que en la noche nadie hace, la silla vacía siempre cruje. Asusta la maldad y la alegría, el dolor, la serpiente, el mar, el libro.

Asusta ser feliz. Asusta el fuego. Sobrecoje la paz.

Se teme algo. Asusta todo trigo, todo pobre. Lo mejor es sentarse en una silla.

Esta es la lista de conceptos que pueden representar algunas de las sugerencias de Gloria Fuertes en este poema. Luego escucharemos de nuevo el poema. Lo efímero de las cosas, su poca duración.

El cansancio, el aburrimiento de lo que se posee mucho tiempo. El tedio, el hastío por abundancia de acontecimientos placenteros. El miedo físico, el miedo a lo que está por venir y se desconoce.

Asusta que la flor se pase pronto. Asusta querer mucho y que te quieran. Asusta ver a un niño cara de hombre.

Asusta que la noche, que se tiemble por nada, que se ría por nada. Asusta mucho. Asusta que la paz, por los jardines, asome sus orejas de colores.

Asusta porque es mayo y es buen tiempo. Asusta por si pasa sobre todo. Asusta lo completo, lo posible.

La demasiada luz, la cobardía, la gente que se casa, la tormenta, los aires que se forman y la lluvia. Los ruidos que en la noche nadie hace. La silla vacía siempre cruje.

Asusta la maldad y la alegría. El dolor, la serpiente, el mar, el libro. Asusta ser feliz.

Asusta el fuego y sobrecoge la paz. Se teme algo. Asusta todo trigo, todo pobre.

Lo mejor es sentarse en una silla. Confiamos en que este poema, Todo asusta, de Gloria Fuertes, os haya sugerido muchas cosas. Vamos ya a terminar con la sugerencia, escuchando de nuevo los versos en los que, con mayor evidencia, hay indicios de lo que Gloria Fuertes quiere sugerir.

Asusta que la flor se pase pronto. Asusta por si pasa sobre todo. Asusta lo completo, lo posible.

Y ahora vamos a tratar de la connotación y la evocación. También son conceptos muy vinculados al de la sugerencia. La connotación es una parte importante del estilo.

Viene a constituir la huella, la impronta que deja el hablante, el testimonio dejado por un individuo en su mensaje de forma indeleble. Todos los hablantes no emplean las mismas palabras ni la misma entonación, ni los mismos giros sintácticos. La definición técnica que nos da Martinet de la connotación es la de que una connotación constituye una nota cualitativa que aporta un hablante al emplear las palabras de tal modo que no pertenecen a la experiencia de todos los usuarios del lenguaje o hablantes de su época.

Y algo semejante afirma Monet, cuando dice que todos nosotros aprendemos las palabras con esas franjas que no coinciden de un lector a otro. Se refiere, por supuesto, a franjas de variabilidad en los significados. La connotación presenta entonces matices en los significados que ciertos elementos del lenguaje tienen para ciertos hablantes en épocas y culturas concretas.

Y en ello influye grandemente la infancia, pues como también señala Monet, en la suela de nuestros zapatos de niños llevamos nuestra patria lingüística y poética. Hay palabras que remiten a conceptos clave para la connotación y que están muy relacionadas no sólo con la infancia, sino con el pueblo, con la tradición. Especial importancia connotativa tienen las palabras que hacen referencia a la fuerza del clan.

El fuego, el agua, el pan... Habla Gaston Bachelard en su obra *Psicoanálisis y fuego* de cómo el

fuego encerrado en el hogar significó para el hombre primitivo un tema de ensoñación hasta llegar a convertirse casi en el símbolo del reposo. Ante los leños llameantes surge sin proponérselo la reflexión. Codos sobre las rodillas, cabeza entre las manos... Esta postura viene desde lejos.

Cerca del fuego es necesario dejarse fascinar por él. El fuego, símbolo del reposo para Gaston Bachelard. Vamos a escuchar un fragmento de un poema de Pedro Salinas titulado Radiador y fogata, como ejemplo de este gran tema que es el fuego y del que surgen diversas evocaciones.

Fuego es una palabra llena de connotaciones, distinta para cada oyente. Se te ve calor, se te ve. Se te ve lo rojo, el salto, la contorsión, el ai-ai.

Salvaje, desmelenado, frenesí y ergues de danza sobre ese futuro tuyo que ya te está rodeando. Inevitable, ceniza. ¿Qué más? Sólo te puedo tocar en tu reflejo, en la curva de plata donde exasperas en frío las formas de tu tormento.

Chascas, es que se te escapan suspiros hacia la muerte. El mismo Bachelard al que antes hemos aludido habla también del valor del agua en el pensamiento de todos los pueblos, porque el agua simboliza lo puro y lo puro es una de las categorías fundamentales de la valoración. El agua es la materia pura por excelencia y además ella misma purifica.

Pero además el agua puede evocarnos otro concepto, la profundidad. La profundidad de las aguas tiene movilidad y algo inconmensurable como la imaginación. De ahí la continua obsesión de los hombres de mar, los que nacieron y lucharon en el mar o muy cerca de él.

Fuego, agua, factores de evocación. Un fragmento de una novela, *Secretum*, de Antonio Prieto nos da ocasión de comprobar este valor connotativo, variado y rico, de la palabra mar. Vuelvo nuevamente a pensar que digo adiós y miro intensamente el mar, siempre mi mar, este mar por el que tal vez camine un atardecer hasta que una ola suya me abrace y me cobije y nadie sepa entonces que fui rebelde.

Y cabría preguntarse, ¿cuál es el papel que juega la memoria en estas funciones de la connotación y la evocación? Aseguran los estudiosos de la memoria que hay tres grandes categorías de comportamientos mnemónicos, es decir, memorísticos. En primer lugar estarían los comportamientos de reconocimiento que tienden a buscar y a identificar los datos adquiridos, objetos, palabras, personas, cuando todavía están presentes en nuestra percepción. En segundo lugar están los comportamientos de reconstrucción, en los que tenemos que reconstruir los datos que ya no tenemos delante organizándolos.

Aquí influirá nuestra buena o mala memoria. Y finalmente están los comportamientos de evocación del objeto ausente para describirlos o volver a vivirlos de alguna manera, con lo que este tercer tipo de comportamiento constituye la tarea más difícil. Así que hay tres tipos de comportamientos en la memoria, el de reconocimiento, el de reconstrucción y el de evocación.

La noción de asociación tiene un valor descriptivo evidente. Si Mesa permite evocar silla, es que han sido establecidos entre estos dos objetos unas vinculaciones con la ayuda de la contigüidad, la repetición, etc. Por eso la asociación nos permite conocer las vivencias, la experiencia de un individuo.

La capacidad de asociación tiene entonces que ver con la evocación. ¿Y cómo influye la experiencia afectiva? Cuando la motivación aumenta hasta cierto nivel, la evocación es más poderosa. Lo que ocurre es que si esa motivación sobrepasa los límites óptimos, el resultado es contraproducente, porque el nivel de activación del organismo puede quedar perturbado.

Está demostrado que los acontecimientos más agradables se recuerdan más a menudo que los que se consideran desagradables. De ahí que el poder evocador en general proceda con más abundancia de los primeros. Por supuesto, las experiencias que más se olvidan son las neutras.

De una situación experimental neutra nunca se origina el estímulo que desencadena el proceso de evocación. En el caso de la evocación inmediata, también suele ocurrir que se retengan por igual las palabras oídas con una tonalidad afectiva que las oídas con otra tonalidad distinta, no afectiva. Aunque, curiosamente, se produce una situación de evocación diferida, pues nuestra experiencia nos demuestra, y esto está corroborado por diversas investigaciones, que se da una superioridad en la evocación de aquellas palabras que nos resulten más agradables.

¿Y qué son las asociaciones inconscientes, tan importantes para ciertas escuelas psicológicas como el psicoanálisis? Una serie de sustituciones o transposiciones se explican por una asociación de ideas, de experiencias que el sujeto no acaba de conocer de un modo consciente. Se trata de sensaciones que se almacenan en la consciencia con una afinidad persistente, de tal manera que cuando una imagen termina, tiende a surgir imagen nueva. Por ejemplo, el color de una flor nos hace evocar su perfume.

Pues bien, si nos encontramos en otra flor o en otro objeto, una coloración idéntica, tendremos a atribuir a esa flor, a ese objeto, un perfume análogo al de la primera flor. Es este conocimiento global unitario, propio del hombre, el que explica la sinestesia en la que se dan intercambios de sensaciones pertenecientes a sentidos distintos. Entre dos sensaciones de orden muy diferente, descubrimos con frecuencia un cierto parecido.

Sensaciones auditivas, táctiles, de ritmo, etc. En la sinestesia se dan intercambios de sensaciones pertenecientes a sentidos distintos. Dentro de estos procesos inconscientes, nos interesa destacar un hecho que frecuentemente ha sido bautizado como la magia de las palabras.

Las palabras, en efecto, tienen poderes mucho más amplios de lo que a primera vista puede parecer. Prestan sus propiedades sugestivas de forma doble, primero mediante el juego de asociaciones subconscientes o inconscientes, al que ya nos hemos referido, y, en segundo lugar, el juego de las equivalencias emocionales. Esto significa que las palabras no solamente nos hacen pensar en su ambiente habitual, sino que suscitan los sentimientos y las reacciones

que este ambiente nos inspira.

Para un autor tan conocido y autorizado como Balli... El valor evocador es un fenómeno afín al valor afectivo. La evocación es un fenómeno cercano al mundo afectivo. Y queda por ver un aspecto fundamental.

¿Cómo influye un determinado ambiente cultural en la evocación y en las connotaciones del lenguaje? ¿Cómo se relacionan la cultura y la evocación? Un momento histórico determinado exige un tipo de lenguaje también determinado. El que los hablantes han elegido, movido por razones soterradas en la moda, en el gusto de esa cultura, de esas circunstancias geográficas, de estructura mental, etc. Bastan dos ejemplos para descubrir los valores connotativos y evocativos de ciertas palabras.

Que nos sirva como práctica. En el primer ejemplo, en un texto de Damaso Alonso, este autor nos explica cómo utiliza Quevedo dos vocablos, médula y arrebozar, que para Quevedo y para otras personas de su época tenían un notable valor expresivo. Dice Damaso Alonso... ...cómo le gustaba a Quevedo el latinismo médula, expresión de lo íntimo de los canales más interiores por donde corre la gran llamarada devastadora.

En los claustros del alma herida yace callada, mas consume hambrienta la vida que en mis venas alimenta llama por las médulas extendida. Otras veces las palabras están tomadas de la realidad cotidiana, algo ajeno a la tradición renacentista. La primera moradora del mundo, sombra ciega, noche avara, del miedo y la traición madre y autora, la que el abismo arrebozó la cara, cumple extendida por el alma mía, destierro negro de la luz del día.

La intensidad del cuarto verso, concluye Damaso, está producida por la palabra arrebozar. El segundo ejemplo es un pequeño fragmento de La zancada de Vicente Sotto. En él hay ciertas palabras de gran fuerza evocadora, de las que difícilmente cabe sustraerse, sobre todo si somos de algún pueblo, hemos vivido en algún pueblo, o conocemos bien la vida de los pueblos.

Va uno pasando por la calle de la mercería y cruzando ante tiendas, y cada tienda tiene un olor característico. La talabartería huele a cuero y a cuerda, y no es raro que uno haya de agacharse para no rozar los arneses que cuelgan a la entrada. Pasa uno por la tienda de granos y huele muy dulce y muy suave a algarrobas y a salvado.

En la alpargatería huele a campo cerrado, a perfume adensado de esparto y margaritas y maleza. Y así en cada tienda. Cuando compras una cosa aquí y allá, apenas sales a la calle notas que lo comprado ya no tiene el aroma de la tienda, la cual, sin embargo, olía así, por tener muchas cosas iguales o parecidas a las que has comprado.

De las tabernas sale un vaho ácido y estancado que atonta ligeramente. Y al pasar por la carnicería huele bien, pero uno comprende que podría fácilmente oler mal. Y en la lechería huele deliciosamente a heno y a fresco.

Y en la peluquería, a calor y a colonia desventada. Pero de todos los olores, el más tierno y acariciador es el de los hornos, el de Santa María y el de Roterros, que solo huelen a pan recién cocido. Y con este fragmento de La zancada de Vicente Soto, evocador de la vida pacífica y tranquila de los pueblos, terminamos por hoy esta clase de introducción a las humanidades en la que nos hemos aproximado a conceptos como los de sugerencia, evocación y connotación.

Gracias por vuestra atención y hasta el próximo lunes. Llegó al final. Acceso UNED.

Esto fue todo en la UNED, que volverá mañana sábado, pero a las 9 de la mañana, con 30 minutos para hablar de aspectos desconocidos de nuestra historia con María Victoria Sendón en el programa La España Herética. Y el lunes volveremos a nuestro horario habitual de 8 a 10 y media de la noche. Hasta mañana entonces.